

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXVI. — Número 15. — MADRID, 15 de Octubre de 1957. — Precio: 1 peseta.

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA SOBRE LAS ELECCIONES SINDICALES

El pasado mes de agosto el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España se dirigió en un llamamiento a los trabajadores con motivo de las anunciadas elecciones sindicales.

En dicho llamamiento el Partido Comunista señalaba que, a pesar de que las elecciones tenían lugar en las condiciones de un régimen fascista, sin libertades políticas ni sindicales, existían posibilidades de que fueran aprovechadas por los trabajadores para conquistar nuevas posiciones, desde las que favorecer la lucha por sus reivindicaciones económicas y políticas.

Si los trabajadores —se decía en ese documento— son conscientes de la crisis que mina a la dictadura del general Franco, de las oportunidades que esta crisis ofrece para su propia acción de clase, y abordan las elecciones sindicales como una verdadera lucha, presentándose a ellas unidas en cada empresa o lugar de trabajo, con sus propios candidatos, estas elecciones pueden tener gran alcance.

De acuerdo con esta apreciación el Partido Comunista aconsejaba a los obreros participar activamente en las elecciones y elegir a sus compañeros más combativos y conscientes, a los mejor dispuestos a defender las reivindicaciones de la clase obrera.

El llamamiento de nuestro Partido, que alcanzó amplia difusión dentro de las limitaciones que imponen las circunstancias, ha encontrado gran eco en las masas trabajadoras. Así lo demuestran los primeros resultados de las elecciones sindicales.

Los obreros, pese a su justa repugnancia hacia estos sindicatos de tipo fascista, han participado en la votación —particularmente en las grandes empresas— en elevada proporción. La mayoría de los enlaces elegidos son nuevos y en gran parte jóvenes. Muchos de los viejos enlaces que se habían significado como instrumentos de las empresas o por su espíritu de colaboración de clases han sido derrotados. Los obreros se han esforzado, pese a la falta de verdadera libertad y a las maniobras de las altas jerarquías en elegir a sus compañeros más combativos, más firmes. Y han dado a sus elegidos un mandato inequívoco: plantear y defender ante las empresas y sindicatos las reivindicaciones de los trabajadores, en primer lugar una nueva elevación general de los salarios.

Por tanto, el resultado de la primera fase de las elecciones sindicales puede considerarse como un éxito de la clase obrera y como una derrota de las altas jerarquías

sindicales y de la dictadura. Las nuevas posiciones legales conquistadas por los obreros les serán muy útiles en la lucha por sus reivindicaciones. Pero el logro de éstas no puede ser sólo, ni principalmente, obra de los enlaces y vocales elegidos. Apoyándose en éstos, lo esencial es ampliar y organizar la lucha unida y consecuente de los trabajadores. Sólo este camino lleva a la victoria.

Los altos jerarcas sindicales especulan ahora con las elecciones, y en particular con la amplia participación de los obreros, intentando presentarlas como un triunfo y consolidación del « nacional-sindicalismo », como una demostración de la confianza de los obreros en los sindicatos verticales, como una confirmación de la tesis falangista acerca de que el « sindicalismo vertical » supera la lucha de clases, como la prueba de que el régimen de partido único fascista no es un obstáculo a la representación de los trabajadores en la vida social y política.

Estas especulaciones no pueden engañar, en definitiva, más que a sus autores. No sólo nuestro Partido, vanguardia revolucionaria de la clase obrera, sino todo obrero consciente y otras fuerzas sociales y políticas, saben muy bien que los trabajadores desconfían hoy de los sindicatos verticales como el primer día, por la sencilla razón de que éstos siguen siendo en su esencia y en su forma sindicatos de tipo fascista, creados para proteger los altos dividendos del capital monopolista.

La participación de los obreros en las elecciones no responde a ninguna ilusión en los actuales sindicatos, sino a todo lo contrario: a la necesidad de luchar contra el carácter fascista y antidemocrático de estos sindicatos, y contra el régimen dictatorial que los creó; a la necesidad de aprovechar las posibilidades legales que la crisis de la dictadura abre para impulsar la lucha por las reivindicaciones económicas y políticas de las masas trabajadoras, y de esta manera acelerar el derrumbamiento de la camarilla del general Franco.

Cuando los altos jerarcas falangistas presentan las elecciones como un éxito de su doctrina y de su influencia confirmando que decía el llamamiento antes citado de nuestro Partido: « La crisis de la dictadura y la consiguiente rivalidad entre los distintos grupos políticos que formaban el « Movimiento nacional » ha convertido los

(Pasa a la página 2)

EL MENSAJE

DEL « SPUTNIK »

Por Fernando CLAUDIN

La conmoción universal producida por el lanzamiento del primer satélite artificial, el « sputnik », como le llaman los soviéticos, sus creadores —« sputnik » en ruso significa acompañante, acompañante de la Tierra en este caso— es explicable. En la historia de la cultura, de la lucha del hombre por el dominio de la Naturaleza, se han escrito páginas maravillosas. Pocas pueden parangonarse, sin embargo, con la abierta el 4 de octubre de 1957. Aquí comienza la Era planetaria. El hombre, de animal terrestre, se convierte en animal cósmico. Penetra en los espacios interplanetarios, deja de estar atado a las faldas de su madre la Tierra. Empieza a andar por el Universo. Las más audaces fantasías palidecen ante la realidad de la capacidad creadora del hombre, de su poder sobre la Naturaleza.

No vamos a detenernos en los marcos de este comentario a repetir lo que ya ha sido expuesto en multitud de artículos periodísticos, entrevistas, informaciones de radio, sobre el alcance científico del acontecimiento. Lo esencial de esas informaciones ha llegado a España, aunque la censura y la fobia anti-soviética de algunos comentaristas procuraran minimizar lo más posible el hecho. Pero lo único que han logrado es cubrirse de ridículo. ¡Es tan difícil minimizarlo cuando el « sputnik » gira sobre nuestras cabezas a centenares de kilómetros de altura y 29.000 de velocidad, enviando su cotidiano mensaje a todos los terrenos, a los intelectuales de Madrid y a los braceros de Extremadura, a los creyentes y a los ateos, a los sabios y a los iletrados! En vista de ello la « información dirigida » que padecemos concentra sus recursos en tratar de impedir que llegue a los españoles el contenido político-social de ese mensaje. Puesto que MUNDO OBRERO, en medio de todas sus dificultades, tiene al menos la ventaja de no pasar por la censura, aprovecharemos el poco espacio de que disponemos para referirnos a este aspecto.

¿Qué nos dice, en ese sentido, el bip-bip-bip del « sputnik »? Sin que esto sirva para que « El Español » nos acuse de haber recibido la clave de Moscú, creemos no equivocarnos si damos esta versión: « Yo, « sputnik », he nacido en un gran país que hace cuarenta años era de los más atrasados y sufría el despotismo de una autocracia, como hoy sufrís vosotros, españoles, la de Franco. Allí imponían su ley de hierro los grandes capitalistas y terratenientes. La mayoría del pueblo era analfabeta, la cultura privilegio de una infima élite. Las potencias imperialistas de Occidente nos dominaban y se llevaban lo poco que teníamos. Pero hace cuarenta años los obreros, campesinos e intelectuales avanzados, dirigidos por el Partido Comunista, derribaron ese poder odioso, responsable del atraso nacional y del sufrimiento del pueblo, e instauraron un Estado socialista, en el que las fábricas y los ferrocarriles, la ciencia y la cultura, se convirtieron en patrimonio del pueblo. Las potencias imperialistas se enfurecieron e hicieron lo posible para aplastarnos. Nos pusieron cerco

(Pasa a la página 6)

DECLARACION DEL PARTIDO . . .

(Viene de la página 1)

sindicatos verticales en la arena de una lucha de influencias. «...los jerarcas falangistas que hoy detentan las jefaturas sindicales tratan de poner remedio al hundimiento de Falange revigorizando — hasta cierto punto — los sindicatos verticales y atrincherándose más sólidamente en ellos». Por eso los jerarcas falangistas tratan ahora de valorizar en su haber político los resultados de las elecciones frente a los opus-deístas, monárquicos franquistas y otros elementos de la camarilla gobernante; tratan de cotizarse ante la oligarquía monopolista que siguen con profunda inquietud el poderoso resurgir de la lucha proletaria.

Pero unos y otros saben muy bien a qué atenerse. Saben que esa masa de nuevos enlaces sindicales está formada en su mayoría por obreros dispuestos a defender los intereses de su clase, elegidos por sus compañeros a pesar de la falta de libertad, a pesar de la propaganda y las maniobras de los altos jerarcas; saben que esa masa de enlaces no viene a fortalecer las posiciones de los altos jerarcas sindicales sino a fortalecer las tendencias clasistas, proletarias y revolucionarias dentro de los sindicatos verticales.

Los obreros, dirigidos por su Partido Comunista, aprovecharán las nuevas posiciones conquistadas para ampliar e intensificar la lucha por sus reivindicaciones económicas, por la democratización de los sindicatos, por la salida de los patronos de su seno. Todo progreso en esta lucha significa un nuevo debilitamiento de las posiciones de los altos jerarcas y del «verticalismo sindical». Y la culminación de esta lucha será la definitiva ruptura del armazón vertical-fascista de los sindicatos y la existencia de éstos como auténticos sindicatos obreros, democráticos e independientes.

El interés profundo de la clase obrera es que en el futuro los sindicatos mantengan y refuercen la unidad que va realizándose en las luchas actuales, unidad forjada en el curso de las duras acciones contra la dictadura, y que agrupe a los obreros de todas las tendencias políticas y de todas las creencias religiosas sin distinción.

Las elecciones sindicales no sólo no han demostrado la existencia de libertad bajo el régimen de Franco, sino que han puesto aun más de relieve la falta de esa libertad. Si en una serie de empresas los obreros han impuesto el derecho a realizar cierta propaganda en torno a sus candidatos, si las autoridades franquistas y los altos jerarcas no han podido utilizar en esta ocasión las coacciones de otras veces, todo esto lo único que demuestra es hasta donde ha llegado la crisis de la dictadura; lo que demuestra es que si el pueblo prosigue tenazmente su lucha y se dispone a realizar acciones como la Jornada de Reconciliación Nacional que propone nuestro Partido, la hora final de la dictadura no está lejana.

Los trabajadores y el pueblo no se conforman con migajas de libertad que, por otro lado, no son concesiones gracias de sus opresores sino conquistas arrancadas en larga y difícil lucha. Esta proseguirá hasta lograr verdaderas libertades políticas y sindicales y establecer en España un régimen democrático.

Ha terminado la primera fase de las elecciones con el nombramiento de los enlaces sindicales. Resta ahora la elección de las secciones sociales locales, provinciales y nacionales y de los Jurados de Empresa.

Hay que esperar que los altos jerarcas tratarán de impedir que los enlaces más combativos lleguen a dichos puestos. Estas maniobras pueden, sin embargo, ser contrarrestadas con éxito si los enlaces se conciertan para elegir representantes dignos de su confianza, buscando el apoyo de los trabajadores que deben seguir presionando para influir en las sucesivas fases de las elecciones.

En las del próximo día 13, para las secciones locales, participando directamente los enlaces últimamente elegidos y, de una manera directa, los obreros, obreras y empleados que trabajan en empresas de menos de 50 trabajadores. Su deber de clase es hacer todo lo posible para elegir a aquéllos en quienes tienen más confianza.

Para las elecciones del 1 de diciembre en que serán designadas las Secciones sociales provinciales es conveniente informarse rápidamente de la forma concreta en que en cada sindicato van a realizarse; elaborar la candidatura con los vocales de sección social que más confianza inspiren a los trabajadores; formular las reivindicaciones de los obreros del sindicato en la provincia y difundirlas legalmente entre todas las secciones sociales de la provincia, como han hecho los obreros de varias fábricas al elegir los enlaces. Coordinando así la acción, pese a la falta de libertad y a las maniobras de los altos jerarcas puede lograrse en bastantes casos llevar a las secciones sociales provinciales hombres dispuestos a defender los intereses de los trabajadores.

En las elecciones para Sección nacional, que tendrán lugar el 12 de enero, se puede proceder análogamente. Esta vez, sobre la base de los vocales elegidos para las Juntas provinciales.

Tanto en las elecciones a las secciones sociales locales y provinciales, como a las nacionales, los resultados dependerán mucho no sólo de que los enlaces y vocales antifranquistas que intervengan sepan organizar y coordinar hábilmente su actuación, sino de que busquen el apoyo de los obreros, los cuales aunque no tengan derecho al voto pueden presionar con delegaciones, firmas, etc., exigiendo que se designen a los candidatos dispuestos a defender las reivindicaciones obreras.

Es decir, las etapas que restan de las elecciones sindicales deben seguir siendo consideradas por los comunistas y por todos los obreros conscientes como una lucha importante, en la que pueden conquistarse nuevas posiciones que faciliten la acción por las reivindicaciones económicas y políticas de los trabajadores.

El Partido Comunista saluda los importantes resultados obtenidos por los trabajadores en las elecciones de enlaces sindicales.

Llama a todas las organizaciones y militantes del Partido a que presten una atención sostenida y creciente al trabajo sindical. Hay que saber aprovechar inteligentemente las nuevas posiciones conquistadas por los trabajadores, organizando y coordinando la acción de todos los enlaces y vocales que están dispuestos a defender las reivindicaciones obreras, que son la inmensa mayoría de los elegidos, a fin de preparar las próximas luchas por un aumento general de salarios; a fin de organizar la gran Jornada de Reconciliación Nacional contra la carestía de la vida y la política económica de la dictadura, por la amnistía para los presos y exilados políticos, por las libertades políticas.

Los trabajadores deben tener conciencia de que se ha dado un paso importante hacia adelante. Pero que lo decisivo es su acción, es su lucha incansable, utilizando las nuevas posiciones conquistadas en los sindicatos verticales, hasta conseguir el triunfo completo de sus reivindicaciones.

AUMENTO GENERAL DE SALARIOS. SALARIO MINIMO VITAL CON ESCALA MOVIL POR OCHO HORAS DE TRABAJO. A TRABAJO IGUAL, SALARIO IGUAL PARA MUJERES Y JOVENES. SEGURO DE PARO.

DERECHO DE HUELGA.

DEMOCRATIZACION DE LOS SINDICATOS.

¡Viva la unidad de los trabajadores!
El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.
7 de octubre de 1957.

CORDOBA

SOLIDARIDAD PROLETARIA

Sabido es que las grandes empresas de transformación industrial de productos del campo utilizan, en momentos determinados, numerosos obreros «eventuales», muy mal pagados. Hace poco, la CEPANSA, en Mantilla, para reducir el número de trabajadores empleados «dispuso» que este año las operaciones de carga y descarga se realizarían a destajo. Pero los trabajadores, conscientes de que su interés reside en restablecer la jornada de 8 horas con un jornal suficiente, se negaron a obedecer a la empresa con el resultado práctico de que ésta tuvo que dar trabajo a 90 obreros más que, de otra forma, no habrían hecho ni un jornal esta temporada.

(Corresponsal)

LA PRESION A TRAVES DE LOS SINDICATOS

Los obreros de dos talleres de la empresa Electro-Mecánica de Córdoba han experimentado la justeza de la utilización de los medios legales para la defensa de sus derechos. Unos trescientos trabajadores de dichos talleres han hecho acto de presencia colectiva en la C.N.S. para presentar una reclamación contra el hecho de que las empresas venían demorando el pago de ciertas cantidades. Pese al carácter pacífico de la movilización, los jerarcas provinciales de los Sindicatos solicitaron la presencia de las fuerzas de orden público. Como allí nadie alteraba el orden y se trataba de la defensa de un derecho, las autoridades no encontraron motivo alguno para intervenir, lo que seguramente hizo comprender a los jerarcas que había que hacer algo. El caso es que, tras de entrevistarse con la empresa, anunciaron que a partir del día siguiente comenzarían a pagar el 40 por ciento de lo que se adeudaba a los obreros.

La población de Córdoba ha comentado con alegría esta acción de los trabajadores.

(Corresponsal)

LA MONARQUÍA NO ES INEVITABLE

En su reciente reunión plenaria, el Comité Central de nuestro Partido ha examinado la intensa campaña monárquica en curso. Varias son sus particularidades. Por una parte, con sus promesas de restauración sin plazo determinado, el dictador procura evitar que los monárquicos — militares y civiles — pasen a terrenos de oposición activa y trata de apoyarse en ellos cuando todo en torno a él se descompone o resquebraja. Por otra parte, los monárquicos aprovechan estas circunstancias para realizar una amplia propaganda y difundir la idea de una supuesta inevitabilidad de la restauración.

Unos monárquicos desean la monarquía traída por Franco. Otros consideran preferible para la restauración darle la forma de un nuevo Sagunto. Mas tanto en un caso como en otro se trataría de una restauración sin previa consulta al pueblo.

La campaña es secundada por grupos liberales, monárquicos o « posibilistas ». También éstos presentan la monarquía como algo inevitable, como una obligada forma de transición hacia la democracia, y en nombre de este supuesto tratan de recabar para la monarquía concursos de las fuerzas republicanas.

Requerido también nuestro apoyo a esos planes, la respuesta del Partido Comunista ha sido inequívoca: la cuestión de régimen debe ser resuelta democráticamente por los españoles. Como se precisa en el informe del Bureau Político presentado al Comité Central por la camarada Dolores Ibárruri, « Somos partidarios de que el pueblo resuelva libremente qué régimen político debe instaurarse en España, una vez liquidada la dictadura. Si el pueblo, con todas las garantías de libertad para pronunciarse, lo hace por la Monarquía, nosotros — que en tanto que comunistas somos republicanos — nos inclinaremos ante el veredicto popular y lucharíamos por nuestros principios dentro del régimen democráticamente establecido ». Y creemos que esa es la actitud que los monárquicos de las diversas filiaciones deberían adoptar si el pueblo se pronunciase por la República.

Existen, además, otras razones para que nos neguemos a apoyar esos propósitos restauradores. Valeramos justamente las diferencias que existen entre los monárquicos del

Opus Dei y los monárquicos opuestos a Franco o de tendencia liberal, diferencias más anchas aun respecto a los liberales posibilistas, cuya posición en este asunto creemos errónea aunque bien intencionada. Pero la verdad es la siguiente: la « monarquía tradicional » que propugna el Opus sería en sus formas un trasunto del despotismo fernandino y, en su contenido, el régimen de la oligarquía financiera monopolista y de los clanes más reaccionarios de España. A su vez, los monárquicos liberales y los posibilistas anuncian que su monarquía necesitaría un largo período de dictadura, de un quinquenio, añaden, antes que pudiera procederse a una consulta a la nación.

Puede, pues, apreciarse que, en esencia, lo que en un caso o en otro se nos ofrece es la continuación del régimen de dictadura bajo el manto monárquico. Y los comunistas hemos afirmado repetidamente que apoyaremos todo lo que signifique un paso adelante, pero no lo que tienda a prolongar lo actual con otras formas. Aunque hayamos de añadir — nuestro Comité Central lo ha reiterado — que esta posición nuestra respecto a los planes de restauración mencionados, no merma en un ápice nuestro deseo de que comunistas y monárquicos golpeemos juntos a la dictadura de Franco y lleguemos a acuerdos frente a ella por muy temporales y limitados que esos acuerdos sean.

En cuanto a la supuesta inevitabilidad de la monarquía, los comunistas creemos que tal inevitabilidad no existe. ¿Cuál es el argumento « clave » que suele darse para justificar tal aserto? El de que el Ejército es el único que puede echar a Franco y el Ejército es monárquico.

Pero, ¿qué demuestran los hechos hasta ahora? Demuestran que es la clase obrera con su lucha y el pueblo, en su sentido más lato, los que están haciendo cambiar la situación.

Es la acción de los trabajadores y la repulsa de los españoles en general la que ha desmantelado Falange y ha hecho estallar el armazón político del régimen, el llamado Movimiento Nacional. Son las grandes huelgas habidas, las manifestaciones de estudiantes y las grandes demostraciones cívicas de Barcelona, Madrid y otros lugares las que han llevado al régimen a un trance de agonía, empujan a importantes fuerzas conservadoras a la oposición, y plantean con vigor y urgencia la necesidad de un cambio.

Cierto que el dictador — con quien, por las razones dichas, la jerarquía eclesiástica comienza a establecer distancias — tiene aún sólidos sustentáculos en los mandos del Ejército, aunque no en todos, pues tampoco el Ejército es impermeable a los efectos de la acción de las masas y de la irritante realidad nacional que le rodea.

Y si hoy ya sería temerario afirmar que el Ejército forma el cuadro en torno al dictador como en 1939 y años posteriores, ¿por qué no pensar, en rigurosos términos de lógica política, que la continuidad y la ampliación de las acciones de masas, puede llevar a sus mandos a retirar su apoyo a una situación insostenible?

¿Qué el Ejército es monárquico? Ciertamente que los sentimientos monárquicos están muy extendidos en sus cuadros de mando. Sin embargo, sería arriesgado sostener que, tras todo lo que ha ocurrido en España, sea, en su conjunto, más monárquico que en 1931. Y en 1931 ni los propios mandos monárquicos se arriesgaron a oponerse a la ola republicana. Porque el impulso de ésta, al punto a que habían llegado las cosas, resultaba ya incontenible, y porque el empeño hubiera entrañado graves peligros de división y disgregación para el Ejército.

Los comunistas no ignoramos que la intensa propaganda monárquica actual impresiona a muchos españoles sencillos. Que no tienen un adarme de monárquicos, pero que, en su angustiado deseo de que esto termine, se

dejan seducir por la imagen de una monarquía-puente hacia orillas democráticas. ¡Cuidado con esos puentes reales tendidos sobre arcos de dictadura! La restauración monárquica está concebida — aunque algunos hombres liberales la propongan de buena fe — para cerrar el paso a la democracia. Si con ella las clases dominantes se prometen cierto respiro, la situación de la inmensa mayoría de los españoles — en su falta de libertades y en su penuria actuales — continuaría. Todos los problemas de España seguirían ahí y la imposición de esa dictadura monárquica, lejos de facilitar la transición pacífica a la democracia, la comprometería. Porque es evidente que tras veinte años de dictadura los españoles no están dispuestos a soportar por mucho más tiempo la opresión y el estado de cosas que hoy imperan.

Hay otros caminos que pueden llevar a una salida pacífica y a cambios de signo positivo. Los comunistas estamos convencidos que si se acrecienta la acción de todos los españoles que ansian cambiar la situación, de que si el movimiento de masas adquiere mayor amplitud, puede evitarse la dictadura monárquica, y ahorrar a España nuevos años de opresión, mediante acuerdos entre las fuerzas de derecha e izquierda, mediante fórmulas de transición que puedan ser aceptadas por las más diversas fuerzas políticas, y encontrar un amplio apoyo en la opinión pública española.

A este aspecto de la cuestión nos referiremos con detalle en artículo próximo.

GRAVE INCIDENTE PROVOCADO POR LOS AMERICANOS EN LA BASE DE TORREJÓN

Pese a que las autoridades han hecho todo lo posible por ocultarlo y al silencio de la prensa, por todo Madrid se habla del grave incidente ocurrido en la base norteamericana de Torrejón.

Aunque la guardia interior de la base y de todas sus dependencias se halla exclusivamente a cargo de las fuerzas norteamericanas, en cierta zona exterior, para impedir el acceso al campo de personas ajenas al mismo, existen puestos de control a cargo de nuestro ejército. En una de las noches del pasado mes de septiembre, un coche ocupado por personas vestidas de civil pretendieron pasar sin exhibir pase alguno. Ante la negativa del centinela a dejarles pasar, pretendieron pasar por fuerza la barrera. El centinela, para forzarles a detenerse, hizo fuego contra las ruedas del coche, al tiempo que llamaba al cabo de guardia. Los ocupantes del coche salieron de éste pistola en mano y uno de ellos tiró a bocajarro contra el centinela español, que murió en el acto.

Cuando el cabo de guardia vio que un grupo de desconocidos, armado de pistolas, atacaba al centinela, hizo fuego con su mosquetón, resultando muerto uno de los atacantes.

Este era un jefe de las fuerzas americanas y los otros dos su ayudante y su chófer.

OTRO INCIDENTE SIGNIFICATIVO

La cosa ha sucedido en un frecuentado bar de la Gran Vía. En una mesa un grupo de americanos comentan despectivamente, en inglés, la vida española. De una mesa próxima se levanta un hombre de unos cuarenta años, con aspecto de intelectual: « Ustedes son unos cobardes », les grita primero en español y luego en inglés. « Si eso es lo que piensan ustedes de nosotros, los españoles, díganlo en castellano, para que podamos responderles como se merecen ».

Se arma el revuelo consiguiente. Los americanos vociferan groseramente. Y el español se dirige a quienes le rodean:

« Si piensan ustedes como yo, abandonen ahora mismo este local ».

Y dejando el importe de su consumición sobre la mesa se dirigió a la puerta de la calle, seguido de casi todo el mundo.

UN LLAMAMIENTO DE LA UNION DE INTELLECTUALES ESPAÑOLES EN MEJICO

La Unión de Intelectuales Españoles en Méjico ha hecho público un interesante documento en el cual, tras una documentada exposición de los peligros que amenaza a la humanidad la repetición de las pruebas de armas nucleares, que ya han lanzado a la atmósfera terrestre un considerable caudal de elementos radiactivos, invita a las organizaciones de intelectuales de España e Iberoamérica a sumar sus esfuerzos en la campaña mundial en pro del cese de dichas explosiones, « apoyando la demanda universal para que se suspenda la fabricación de armas atómicas ».

« Cuando lo más noble de la inteligencia universal — se dice en las últimas líneas del documento — ha emprendido la defensa de la vida del hombre y el continuo desarrollo de la historia humana, los intelectuales españoles e iberoamericanos no podemos permanecer en silencio. Nos obligan la salvaguarda de nuestra existencia y un austero deber de cultura ».

Firman el llamamiento:

José Giral, León Felipe, Honorato de Castro, César Falcón, R. Sánchez Ventura, Gabriel García Narezo, Rafael de Buen, José Renau, Federico Álvarez, Moisés Barrios Luque, Lino Sánchez Portela.

OBJETIVOS UNANIMEMENTE SENTIDOS

La Resolución aprobada en la última reunión plenaria del Comité Central de nuestro Partido, en pro de una Jornada de reconciliación nacional, propone que ésta se prepare y celebre en torno a los siguientes objetivos:

CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA Y LA POLITICA ECONOMICA DE LA DICTADURA.

POR LA AMNISTIA PARA LOS PRESOS Y EXILADOS POLITICOS.

POR LAS LIBERTADES POLITICAS.

Estos objetivos no han sido elaborados en abstracto por el órgano dirigente de nuestro Partido. Han salido de las entrañas mismas del pueblo. Representan la condensación, la generalización, de las aspiraciones unánimemente sentidas por amplias capas de la población española. Encarnan deseos y anhelos en torno a los cuales las masas se han movilizado, y se están movilizándose, de una u otra forma, en diversos lugares del país. Por eso los comunistas creemos que esos objetivos son fundamentales para servir de plataforma al gran plebiscito que debe ser la Jornada de reconciliación nacional.

En las presentes líneas, nos vamos a referir solamente al primer punto dejando los otros para futuros comentarios.

¿Qué panorama ofrece, en ese terreno, la actual situación española? Nadie se atreve a negar el vertiginoso encarecimiento de la vida que está mermando el poder adquisitivo de salarios y sueldos, y agravando en consecuencia las dificultades y la escasez que sufren millones de hogares.

Frente a la subida general de los precios, se levanta por doquier una ola poderosa de indignación, de protestas en las que coinciden millones de españoles, independientemente de las ideas o posiciones que sobre otros problemas puedan tener.

Pero además, y en esto cumple parar la atención, las cosas no quedan en indignación, ni tampoco en protestas verbales. Las masas, en no pocos lugares, han iniciado o llevado a cabo ciertas acciones. Y éstas pueden ser —como los primeros vuelos de las golondrinas antes de la primavera— anuncio de hechos más importantes.

Repasemos las columnas del número anterior de MUNDO OBRERO y del número en el que aparece este artículo: nos encontramos con las huelgas de Bilbao en las que han participado miles de obreros; plantes en diversas minas de Asturias; una huelga en los astilleros de Valencia; una huelga y una manifestación en Córdoba; una huelga de obreros agrícolas en la provincia de Valencia; una protesta de las mujeres contra la carestía en un mercado de Pamplona, etc. Y éstas no son más que una parte de las acciones que han tenido lugar EN LAS ULTIMAS SEMANAS.

De estas acciones se desprenden experiencias valiosas para avanzar en la preparación de la Jornada. En relación con el tema que estamos tratando, se pueden apuntar algunas: en primer lugar, estas acciones subrayan lo fuerte que es la reacción

de los trabajadores contra la carestía. No está de más indicar que, para la clase obrera, la forma principal de luchar contra la carestía estriba en su lucha por un aumento de salarios, por el salario mínimo vital con escala móvil por 8 horas de trabajo. Esta reivindicación, que ha movilizó y moviliza a las grandes masas trabajadoras, está implícita en el primer objetivo indicado por el Partido para la Jornada, o sea el de la lucha contra la carestía y la política económica del gobierno.

En segundo lugar, esas acciones confirman una vez más el papel fundamental que la clase obrera desempeña como motor, como estímulo que impulsa a la acción contra la dictadura a las otras capas y sectores del país.

Las acciones a las que nos hemos referido —lo mismo que otras que se han producido y se producirán— son una PIEZA ESENCIAL en la preparación de la Jornada de reconciliación nacional. Esta será posible en la medida en que tales acciones se multipliquen, se extiendan, cobren mayor extensión y vigor. Por eso es tan importante, como se dice en la Resolución del Comité Central, « la elaboración de las reivindicaciones que hagan arrancar en cada lugar

PAMPLONA

MANIFESTACION DE MUJERES CONTRA LA CARESTIA

Es muy fuerte la indignación que existe en las masas trabajadoras contra la carestía de la vida. La expresan las amas de casa que tropiezan con mil dificultades a la hora de la compra. Por eso se producen protestas como la que sucedió no hace mucho en el Mercado de Pamplona, donde numerosas mujeres se manifestaron valientemente contra la elevación de los precios. Mucho se comentó esta manifestación, que tuvo ecos fuera de los límites de la provincia. Por ejemplo, en Eibar y Vergara (Guipúzcoa) corrió el rumor de que en Pamplona había estallado la huelga general. Entre los obreros de estas dos ciudades guipuzcoanas no sólo era comentado este hecho sino que se planteaba el hacer algo para ayudar a los pamplonicas.

Cuando se informaron de que no había sido la huelga general, sino una manifestación de mujeres en protesta contra la carestía de la vida, lo que se había producido en Pamplona, los obreros de Eibar y Vergara desistieron de ir adelante en las acciones de lucha solidaria que proyectaban. Probado quedó, no obstante, el gran espíritu de estos obreros y su voluntad de lucha.

LEVANTE.

POR EL AUMENTO DE JORNAL

Durante la reciente siega del arroz se ha puesto de manifiesto, en diferentes lugares, la disposición de los jornaleros agrícolas de organizar su acción por el salario. He aquí el relato que uno de nuestros corresponsales nos hace desde un pueblo de Valencia: « Los hombres, reunidos en sus cuadrillas, quedaron en que si no pagaban los jornales a 90 pesetas ninguno iría a segar. Los patronos se reunieron, por su parte, y decidieron ofrecer 75, es decir, un aumento de 10 pesetas. Pero la voz estaba dada y, al día siguiente, los jornaleros se mantuvieron, como un solo hombre, en la plaza del pueblo.

Uno de los propietarios contrató una cuadrilla en un pueblo vecino. Sin gritos ni ofensas para los que venían engañados, se les explicó lo que ocurría y ellos decidieron negarse también a trabajar, diciendo que aquella acción iba en beneficio de los trabajadores de toda la comarca.

Alguien recurrió a la Guardia Civil, con el propósito de amedrentar. Pero le salió el tiro por la culata, porque los « civiles » no se mostraron muy predispuestos a coaccionar a los jornaleros y reconocieron que éstos estaban en su derecho de pedir aumento de salario ante la carestía de la vida.

las múltiples acciones parciales de las que la JORNADA deberá ser cima y culminación. »

Los hechos están demostrando que existe una decisión cada vez más firme, entre los trabajadores y en otros sectores populares, de oponerse a la carestía. Ese objetivo tiene hoy una gran fuerza movilizadora y aglutinadora. Las acciones que en ese sentido se inician en el actual período representan un sólido cimiento para el éxito de la Jornada mañana. Estas acciones, de un lado, elevan la confianza de las masas en sus propias fuerzas. A la vez, nuevos sectores de la población comprueban prácticamente que es posible realizar acciones de protesta y de lucha contra la dictadura. La realidad hace sentir a las masas, en el curso mismo de las acciones parciales, la necesidad de no limitarse a acciones desperdigadas, sino de buscar la forma de emprender acciones de más envergadura y de mayor eficacia. Esa experiencia viva es el mejor abono para que arraigue y fructifique la idea de la Jornada, para que la preparación de ésta pueda efectuarse en condiciones favorables.

Otro factor de gran importancia es el siguiente: mientras los trabajadores y las masas populares en general inician acciones como las referidas más arriba, en otros círculos del país, agrarios, comerciales, industriales, etc., se agudiza la oposición contra los impuestos, contra los controles oficiales, contra los privilegios de que goza la oligarquía, en una palabra contra las disposiciones económicas del gobierno. Ello se refleja en la posición de Hermandades, Cámaras de Comercio, en las columnas de ciertos periódicos y revistas, etc. Lejos de prosperar la maniobra franquista tendente a enfrentar a los comerciantes con los consumidores, a la población urbana con la rural, etc., lo que cada día resalta con más claridad es que hay una oposición común, coincidente en su objetivo central —si bien parte de situaciones muy dispares— contra la carestía y contra la política económica de la dictadura.

Tales hechos confirman el acierto que ha tenido el Comité Central al señalar desde el principio que la Jornada surgirá como culminación de un proceso de luchas parciales diversas. Y al colocar la acción contra la carestía y la política económica franquista como un objetivo esencial de la Jornada.

UNA MIRADA AL CAMPO

Por Juan REJANO

El nuevo Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España, cuyas discusiones están dando motivo a estas notas, aborda ahora la cuestión del campo, el problema agrario. Es este problema una de las tragedias seculares de España. Yo no soy un especialista en tal cuestión. He leído muchos libros sobre ello; he nacido y crecido en una región eminentemente agrícola; sin embargo, tengo más que un conocimiento, una emoción del campo. No puedo nombrar a los campesinos, a los sufridos campesinos de España, sin que se me quiebre la voz. Los trabajadores del campo son el espinazo del drama español. Desde hace siglos, son los que soportan mayor carga de dolor. Pero el Partido Comunista, que en beneficio de ellos orienta toda su política agraria, no acude a fórmulas demagógicas, a fórmulas vanas, para tratar de

resolver el problema de los campesinos. Inspirándose en la política de reconciliación nacional, ajustando su programa a ella, se acerca a este problema con una gran amplitud de criterio.

Buena parte de los males que el campo español padece provienen de la enorme, de la irritante desigualdad que existe en la distribución de la tierra. Todavía hay españoles —españoles privilegiados— que no acaban de conocer sus dominios, sus propiedades rurales, de tan dilatadas como son, mientras otros no tienen, literalmente como dice el pueblo, donde caerse muertos, es decir, donde dar un

golpe de trabajo en los doce meses del año. Frente a este cuadro de injusticias y miserias, el Partido Comunista postula una auténtica reforma agraria, una reforma agraria capaz de transformar el campo español. Desde la época del despotismo ilustrado se vienen escuchando estas mismas palabras. Existen en España inmensas extensiones de tierra mal cultivada o casi sin cultivar. Existen, al mismo tiempo, centenares de miles de brazos inactivos o casi inactivos. Este trágico contrasentido, fomentado por los regímenes reaccionarios, llevado a sus límites extremos por la dictadura franquista, debe desaparecer. No alcanzará un progreso efectivo el país si ello no sucede. La agricultura sigue siendo la base de la economía española. Hay que evitar, por ello, la ruina de los hogares campesinos; hay que impedir el éxodo de los campesinos hacia la ciudad. El Partido Comunista propone, como medida inicial, que sean expropiadas las fincas de los grandes terratenientes absentistas, es decir, de aquellos que no cultivan directamente sus tierras. Y propone, además, que estas expropiaciones se lleven a cabo mediante indemnización. Fue siempre opinión del Partido Comunista —expuesta en su programa agrario— que las expropiaciones de los latifundios y las tierras no cultivadas o mal cultivadas se hicieran sin indemnización. Sin embargo, atendiendo a las realidades en que se desenvuelve la vida española, buscando la mayor amplitud al desarrollo del espíritu de reconciliación y concordia nacional, lanza ahora la propuesta que acabo de esbozar. No hay en ello dejación alguna de principios. Hay sólo el deseo de llegar cuanto antes a soluciones viables y pacíficas. A veces lo que se antoja una concesión o una transacción no es otra cosa que una manera de acortar el camino.

El campo español, los campesinos españoles necesitan remedios urgentes, medidas de profundo alcance. Una política hidráulica que acabe con las tierras sedientas y permita asentar en ellas a numerosas familias campesinas; mejores precios para los productos del campo, es decir, que sean remuneradores para los campesinos; supresión de algunos impuestos; concesión de créditos y fomento del comercio exterior buscando nuevos mercados en todos aquellos países que lo deseen; repoblación forestal; creación de cooperativas de diverso tipo; incremento racional de la ganadería; democratización de las Hermandades campesinas; salario mínimo vital para los obreros agrícolas; y, en fin, para impulsar esta política, dotar al Ministerio de Agricultura de un presupuesto lo suficientemente alto como para que deje de ser víctima de la economía bélica del régimen, con arreglo a la cual, se gasta —por ejemplo— veinte veces más en gasolina para los aviones de guerra que para combatir las plagas del campo.

He ahí algunas de las medidas que también propone el Partido Comunista. Yo sigo su exposición minuciosa en estas sesiones del Pleno, anoto mis impresiones y siento que, al hacerlo, me acerco a España, contemplo sus regiones, sus campos, converso con los campesinos. Y otra vez la emoción me sube a la garganta, me llena de una profunda tristeza, pero también de una esperanza luminosa. ¡Ay, trabajadores de la tierra, ay campesinos de la vieja España! Venid a nuestras filas, a las filas de los españoles que buscan la liberación y el resurgir de la patria. Sumad vuestro concurso al esfuerzo de los obreros, de los intelectuales, de todo el pueblo. Escuchad la voz de los comunistas, que luchan por alcanzar para vosotros una existencia mejor. Yo no soy un zurcidor de frases ni un demagogo; soy un español, un escritor español, que ama apasionadamente su tierra y que como vosotros quiere verla levantarse de su secular postración, cual un relámpago de júbilo y abundancia.

SOBRE EL EJERCITO

« Se dice que el Ejército es la única fuerza que puede realizar un cambio, echando a Franco; que el Ejército es monárquico y, por tanto, él puede instaurar la monarquía. Sobre esta premisa se llega a la conclusión de la INEVITABILIDAD.

Afirmar que el Ejército es la única fuerza capaz de echar a Franco no corresponde a la realidad. Hasta ahora los hechos demuestran, que la lucha de las masas populares, la unanimidad con que el pueblo se ha manifestado en Barcelona y Madrid, en las huelgas del Norte, en acciones como la de Valladolid, constituyen la fuerza que ha ido modificando la situación política, planteando la necesidad apremiante de un cambio.

La lucha de la clase obrera y del pueblo en general, ha hecho estallar las contradicciones que existían en el llamado « Movimiento Nacional », disgregándolo, reduciéndolo al papel de un mero figurante en la dirección del Estado.

Esa misma lucha ha determinado que, aunque el Opus Dei participe en el Gobierno, las fuerzas más importantes del catolicismo actúen en actitud de oposición moderada y la misma jerarquía de la Iglesia se desolidaricen en forma cada vez más visible de las responsabilidades del régimen.

No reconocer el papel determinante del movimiento de masas en la crisis de la dictadura, es negar la evidencia misma.

Es verdad que Franco encuentra aún su apoyo más sólido entre los altos mandos del Ejército. Pero no en todos, naturalmente.

Y, ¿quién se atreverá a afirmar que ese apoyo puede ser mantenido de manera permanente?

Más lógico es pensar que de la misma manera que las acciones de las masas han contribuido de forma determinante a la disgregación del Movimiento y a los cambios en la orientación de la política católica, la continuidad de estas acciones puede producir y producirá sin duda cambios en el Ejército, que lleven a éste a retirar su apoyo a la dictadura.

Aunque en la historia los hechos no suelen repetirse de la misma forma, un antecedente, el de la consulta de Primo de Rivera a los capitanes generales, que determinó su caída, debería inspirar prudencia en sus juicios a los que niegan la posibilidad de que el auge del movimiento popular y la agravación lógica de la crisis, determine a los mandos del Ejército a retirar su apoyo al dictador y a dar paso a la libre expresión de la voluntad nacional.

Junto a la presión del movimiento popular y a la crisis del régimen, hay otro factor que puede tener influencia sobre la actitud del alto mando: la preocupación por preservar la unidad del Ejército, por impedir que se rompa su cohesión y disciplina.

Y es evidente que la prolongación de la dictadura amenaza directamente la unidad y la cohesión del Ejército, de lo que aparecen ya síntomas visibles. Cuanto más dure esta situación tanto más clara aparece la posibilidad de descomposición y enfrentamiento entre diversos sectores y jefes del Ejército. Y es indudable que están interesados en evitarlo, tanto el alto mando como las clases dominantes del país, aunque ello exigiera sacrificar a Franco.

La posibilidad de descomposición en el Ejército tornaría aún más aguda en el caso de la prolongación de la dictadura bajo una forma monárquica. Entonces ya no sería Falange, ni el « Movimiento Nacional », ni el Opus, quienes soportarían el peso de la crítica y de la aversión nacional; sería directamente el propio Ejército, como autor y sostenedor principal de esta situación.

Ello quebrantaría decisivamente la unidad del Ejército, su cohesión, su disciplina y podría incluso determinar que en su seno apareciera una oposición republicana, apoyada en la oficialidad joven —menos atada al pasado— en los mandos modestos y las clases de tropa.

¿Por qué no suponer en el alto mando dotes de perspicacia suficientes para prever esta eventualidad y tratar de evitarla?

Que una parte del alto mando sea monárquica no es un argumento para negar la posibilidad de que el Ejército, en un momento determinado, retire su apoyo al régimen sin plantearse el problema de la restauración monárquica. También era monárquica —y quizás más que hoy— en 1931 y ni el Ejército ni la Guardia Civil salieron a la calle enfrente del pueblo que proclamaba la República.

Si el movimiento de masas alcanza mayor amplitud y desarrollo y en ello están interesadas todas las fuerzas que verdaderamente desean cambios en la política española, el papel determinante que este movimiento desempeña en todo el curso de la situación se afirmará aún más y descartará la dictadura monárquica; evitará nuevos años de opresión y conducirá a una solución democrática.

(DEL INFORME DE LA CAMARADA DOLORES IBARRURI, EN EL TERCER PLENO DEL COMITE CENTRAL.)

(Viene de la primera página)
 por hambre. Fomentaron la contrarrevolución dentro de nuestras fronteras. Nos invadieron con la más potente máquina militar creada por la « civilización occidental », arrasando miles de nuestras ciudades y pueblos. Pero nosotros no cedimos. Cuando hizo falta nos apretamos el cinturón. Levantamos una gran industria y ayudados por el Estado nos lanzamos a la conquista de la cultura. Formamos millones de especialistas en todas las ramas de la ciencia y de la técnica, salidos del regazo del pueblo. Y en pocos años nos colocamos a la cabeza del progreso científico mundial. Yo, « sputnik », soy el representante de esa victoria del pueblo soviético, de la ciencia soviética, del socialismo ».

Este es aproximadamente, en forma telegráfica como corresponde a una transmisión por radio, el mensaje político-social del « sputnik ». No, no es una casualidad que haya sido precisamente la patria del socialismo la cuna del primer cuerpo cósmico creado por el hombre. El progreso de la ciencia, de la cultura, depende, en definitiva, como demuestra el marxismo, del carácter del régimen social. Siglos atrás el progreso de la ciencia se identificaba con la sociedad burguesa naciente frente al feudalismo caduco. Hoy se identifica con el socialismo en ascenso frente al capitalismo moribundo.

Los dirigentes del capitalismo mundial, en primer término del capitalismo norteamericano, no pueden ocultar su desconcierto, y se apresuran a votar nuevos créditos — a costa, claro está, de recargar los impuestos a los trabajadores —, para tratar de recuperar la ventaja alcanzada por la ciencia soviética. Inútil empeño. Llegarán a lanzar sus satélites, aprovechando la experiencia soviética, pero nunca podrán arrebatar al socialismo la primacía en el progreso científico. Al contrario, esa primacía se acentuará constantemente. Tan inútil es el empeño del capitalismo norteamericano de competir con el socialismo a fuerza de dólares, como fué el de nuestra monarquía feudal de competir con la cultura y la ciencia de la sociedad burguesa naciente en Europa, forzando la extracción de oro por sus esclavos de Ultramar. Lo que falla hoy en Norteamérica, como en los países capitalistas más adelantados de Europa Occidental, no hablemos en España, es el sistema social, el capitalismo.

El « sputnik » es el ejemplo más brillante, y no sólo porque brille como una estrella al reflejarse los rayos del Sol en su superficie metálica, de la superioridad del socialismo en todos los órdenes. En esa pequeña esfera, como en una ultrasíntesis, se condensa la superioridad del sistema socialista en lo económico, en lo político, en lo cultural, en lo científico. Para llegar a crear esa diminuta estrella y proyectarla en el espacio cósmico, matemáticamente en la órbita prevista, han sido necesarios los esfuerzos *concentrados* y *coordinados* de las más diversas ramas de la ciencia teórica y de la técnica, de una industria ultra-moderna y de grandes recursos financieros; han sido necesarias la energía revolucionaria de un pueblo entero, consciente de su misión histórica, y la orientación acertada de todos esos factores por una vanguardia firme y clarividente, guiada por una concepción filosófica del mundo que responde a la realidad de éste, a su esencia.

Nada de esto es posible en una sociedad donde domina la voluntad privada de unos cuantos monopolistas, dueños de los instrumentos de producción esenciales, a los que en el fondo tiene sin cuidado no sólo el bien de la humanidad, sino el progreso de la ciencia, para los que la única ley es el beneficio máximo. En la sociedad donde dominan esos señores el Estado no puede ejercer una fun-

ción verdaderamente planificadora, organizadora, en nombre de los intereses generales, porque el Estado mismo es un instrumento de los reyes del capital.

Por eso es difícil evitar una carcajada al leer el discurso de Franco en la inauguración de la central térmica de Escobreras hablando del satélite. Por un lado tiene que reconocer — ¡él, el campeón universal del anti-comunismo! — que esa gran hazaña científica ha sido posible gracias a los Soviets, es decir, gracias al socialismo y, por tanto, gracias a los comunistas que han dirigido la lucha revolucionaria de la clase obrera para acabar con el capitalismo y construir el socialismo; por otro, pretende parangonar el régimen soviético, su unidad, su disciplina, su capacidad creadora, con... ¡el régimen franquista! donde según el caudillo también existe la unidad, disciplina, etc., gracias a las cuales han sido posibles las « realizaciones » del régimen. Verdaderamente hay que tener rostro — es lo primero que piensa cualquier español — y un pobre concepto de la capacidad de discernimiento de nuestro pueblo. El régimen soviético es el poder de los trabajadores; el régimen franquista es el poder de la oligarquía financiera y terrateniente. Bajo el régimen soviético son posibles la unidad, disciplina, planificación, porque han sido liquidadas las contradicciones antagónicas de clase, las trabas que representan la explotación capitalista, la anarquía y las crisis que caracterizan al capitalismo, etc.; bajo el franquismo, ya estamos viendo a dónde ha ido a parar la « unidad » del « Movimiento », « la unidad » del régimen, la « colaboración de clases », etc. ¿Se quiere un ejemplo más gráfico de descomposición, de crisis? Cada paso en la industrialización soviética, ha sido un paso adelante

hacia el bienestar del pueblo, hacia su desarrollo cultural. Cada « realización » del franquismo se traduce en más explotación de los trabajadores, más ruina de los campesinos, más carestía, más inflación. Los Soviets han transformado la vieja Rusia atrasada en la vanguardia de la humanidad. El franquismo ha remachado el atraso secular de España. Y así sucesivamente.

Es imposible, en los límites de este comentario, agotar las importantísimas consecuencias de carácter político y social que entraña el lanzamiento por la Unión Soviética del primer satélite artificial. Habrá que hacerlo en comentarios posteriores. Baste decir, de momento, que no sólo es una inmensa victoria de la ciencia y una concluyente demostración de la superioridad del socialismo como régimen social; en este momento internacional que vivimos es, además, una enorme victoria de la causa de la Paz. Su efecto revolucionario en toda la situación internacional lo percibe el más lerdo con sólo leer los periódicos. La indiscutible superioridad militar del campo del socialismo, puesta de relieve con el lanzamiento del satélite, como antes con el del cohete balístico intercontinental, es un poderoso freno para los Dulles y Cía. Y una severa advertencia para nuestro país, puesto hoy al servicio de la política aventurera de los imperialistas yanquis. Es un crimen contra los más altos intereses nacionales que en España continúen existiendo bases militares americanas. La necesidad de un cambio radical en la política exterior de España es evidente. La neutralidad que propugna nuestro Partido, la normalización de las relaciones diplomáticas, económicas y culturales de España con los países socialistas y en primer lugar con la Unión Soviética es una necesidad patriótica imperiosa.

LAS ELECCIONES EN PORTUGAL Y LA ACCION DE LAS FUERZAS ANTISALAZARISTAS

Las fuerzas democráticas portuguesas, no hace mucho, llegaron a un acuerdo para participar en las elecciones próximas para diputados que deben realizarse en el mes de noviembre. En Lisboa se reunieron cerca de 400 delegados de diversas corrientes políticas y condición social, entre los que había obreros industriales y agrícolas; industriales y comerciantes; abogados, médicos, etc.

Las resoluciones que fueron adoptadas en esta reunión son de una importancia enorme para el desarrollo y fortalecimiento de la unidad y la creación de un vasto Frente Nacional antisalazarista en Portugal.

La reunión de Lisboa ha constituido un serio golpe a las esperanzas de los enemigos de la unidad y de los agentes del imperialismo que maniobran a través de las Embajadas de las potencias occidentales, para aislar al Partido Comunista de Portugal.

Las graves contradicciones originadas por la política del dictador Salazar en las filas del Partido Único — la Unión Nacional — que se disgrega y pierde vitalidad, y en importantes capas de la burguesía nacional y de las clases medias portuguesas, preocupan profundamente a los dirigentes salazaristas que ven cómo se reduce la base de apoyo del régimen.

La inestabilidad del régimen y el miedo que existe en la camarilla salazarista de que puede saltar por el embate de las fuerzas de oposición, conduce a Salazar por el camino de imponer mayores restricciones a las actividades de las fuerzas democráti-

cas en la próxima campaña electoral, a la intensificación de los procesos terroristas, a negar a los demócratas y antisalazaristas las condiciones legales a que tienen derecho en la actividad electoral. La Ley salazarista para las elecciones priva del voto a importantes sectores de las masas laboriosas y de las mujeres que no tienen cursados estudios superiores o secundarios, imponen como norma para la aceptación de los candidatos a diputados el reconocimiento por éstos de la Constitución fascista de 1933, se atribuyen el arbitrario recurso de rechazar los candidatos de la oposición.

No obstante esta difícil situación, las fuerzas antisalazaristas se disponen a participar en la batalla electoral, porque cuentan con el apoyo del pueblo y de sectores decisivos en la vida nacional y cuentan con la unidad establecida en el país que moviliza a miles y miles de hombres y mujeres que aspiran a un cambio político pacífico en el país.

ESPAÑOLES ¡ESCUCHAD RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emite por ondas cortas de 37, 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa por onda de 26 metros.